

ENRIQUE RIVERA

**EL
SOCIALISMO
Y LA
REVOLUCION NACIONAL**

Ediciones PATRIA GRANDE

NOTA DE LOS EDITORES:

El presente trabajo de Enrique Rivera fue escrito en 1969, para ser publicado como apéndice del libro del Dr. Juan José Hernández Arregui "La formación de la conciencia nacional" cuya segunda edición estaba preparando su autor. En ese momento probablemente el Dr. H. Arregui considerara necesario -coincidiendo en tal sentido con lo manifestado reiteradamente por el propio General Perón- dar a conocer a las nuevas generaciones el papel que las fuerzas socialistas nacionales desempeñaron en la revolución nacional argentina desde su primera hora, y aún antes de 1943; tendencias que en su hora, se nuclearon en el Partido Socialista de la Revolución Nacional.-

Cuando apareció la segunda edición del mencionado libro, el trabajo de Rivera se publicó en el Anexo, de páginas 504 á 512, notablemente fragmentado -reducido a una tercera parte de su extensión- y con notas intercaladas del Dr. H. Arregui en las que éste da su propia interpretación al ensayo.-

Creemos que la publicación íntegra del trabajo, habría prestado un importante servicio a la clarificación política del país y a la formación de las nuevas generaciones. En la medida de nuestras modestas fuerzas, salvamos ahora la omisión y entregamos el texto completo del mismo a la consideración de los lectores.-

En un trabajo de mayor envergadura, en preparación Enrique Rivera analizará en sus diversos aspectos los acontecimientos de 1944 en adelante y las relaciones entre el socialismo y la revolución nacional.-

EDICIONES PATRIA GRANDE
Córdoba, 1971

Las notas al pie de página pertenecen a los editores

No todo fue infamia en la izquierda argentina durante la década infame, ni fueron solamente los hombres de F.O.R.J.A. (cuya acción valoramos debidamente) los que salvaron el honor nacional en ese nefasto período de la historia contemporánea del país (1). También en la izquierda se plantearon posiciones profundamente nacionales: los más lúcidos militantes del socialismo, desde el Partido Socialista Obrero, algunos desde el PORS (Partido Obrero de la Revolución Socialista), otros; y también, quienes, como francotiradores, se pronunciaron contra la entrega, contra la intervención del país en la segunda guerra mundial imperialista y contra todas las formas de la penetración extranjera. En el campo sindical, estas posiciones llegaron a tener influencia a través de la UNION SINDICAL ARGENTINA y de la COMISION DE RELACIONES SINDICALES (USA y CORS) que lucharon permanentemente por la neutralidad y contra las direcciones sindicales "oficiales" dependientes de los aparatos socialista y comunista que querían llevar al pueblo argentino a la guerra. Muchos de estos elementos sindicales tuvieron destacada actuación en los años 1944, 1945, 1946, tanto en el campo gremial organizando los nuevos sindicatos, las huelgas masivas, elaborando los convenios colectivos y las leyes laborales- como en el Partido Laborista, fundado el 24 de Octubre de 1945 (Gay, Garofalo, Cleve, Milessi, Reyes, Carballido, etc.)-

(1) Tal es, sin embargo, la interpretación que ciertos ideólogos de la burguesía han realizado del proceso político anterior a 1945: a excepción de Forja y algunos sectores del nacionalismo, lo demás, especialmente la izquierda en bloque, fue entreguismo y cipayería. Esta versión, no sólo no guarda relación con la verdad histórica, sino que es además profundamente interesada y tiene su sello de clase: en la medida en que niega, en conjunto, el papel del socialismo y de la izquierda en la historia de nuestras luchas sociales, corta el nexo de nuestra revolución nacional con el socialismo mundial y con la crisis a escala mundial del capitalismo, que es, en última instancia, el verdadero motor de los procesos de desarrollo y liberación de los países semicoloniales. Estos ideólogos burgueses para los cuales nada existió antes de 1945, han llegado a afirmar, consecuentemente con su error inicial, que "el socialismo argentino, en sus orígenes fue un epifenómeno de la penetración imperialista".-

Estas tendencias no fueron lo suficientemente fuertes para imponerse como dirección al movimiento obrero antes del advenimiento del peronismo. Pero esa debilidad fué el drama común de todo el país, el punto vulnerable de todos los sectores nacionales paralizados por la coalición oligarquico-imperialista y que, recién al terminar la guerra pudieron movilizarse apoyados por los grandes movimientos populares que se producían en todo el mundo y por la crisis de las potencias capitalistas. En nuestro país, la gran oleada popular del 44-46 debió ser acaudillada por la izquierda, ese era el destino evidente para cualquier observador atento de la política argentina de esos años. Sin embargo, las direcciones de los dos partidos obreros adoptaron una posición totalmente hostil a las movilizaciones de la clase obrera argentina, a la que caracterizaron como chusma, desclasados, lumpaje pro-fascista, etc. En el Partido Socialista, esta actitud respondía a la fuerte presión que los intereses de la burguesía terrateniente-comercial ejercían sobre la dirección partidaria; en el Partido Comunista, mero ejecutor en el plano local de los compromisos internacionales de la Unión Soviética, era una resultante de la reunión de Yalta y del acuerdo internacional URSS-Potencias aliadas. De este modo el partido de Codovilla consideraba aquí contrarrevolucionario lo que aplaudía en Europa Central: la movilización de las masas.-

El resultado lógico de esta traición de las direcciones de los partidos obreros fue que el proletariado argentino; en el momento culminante, en los meses posteriores a la finalización de la guerra, integró como fuerza decisiva pero sin dirección propia, el conglomerado político que dio el triunfo al Coronel Perón y lo llevó a la presidencia de la República.-

Otros factores intervinieron, además, para producir este fracaso de la izquierda: la juventud del país y de su clase obrera, la ausencia de tradiciones culturales nacionales, la alienación ideológica de la juventud universitaria y de la intelectualidad; factores éstos que han sido analizados por numerosos pensadores políticos. Pero es importante distinguir entre la traición de las direcciones de los partidos obreros y la actitud positiva de la masa de esos partidos, especialmente de los socialistas muchos de cuyos afiliados ante la actitud de las camarillas dirigentes se /

volcaron hacia el peronismo. Basta revisar las listas de "colaboracionistas" que publicaba en los días de 1945 el periódico "La Vanguardia". De todos modos, un hecho queda en pie: el proceso no tuvo una dirección socialista y eso no fue en manera alguna indiferente a la suerte posterior de la revolución nacional.-

EL REGIMEN PERONISTA

El Partido Laborista, que tan decisiva participación tuvo en el proceso revolucionario y en el triunfo electoral del General Perón -el 85 por ciento de los votos peronistas pertenecían al laborismo- no cristalizó en realidad en un partido de izquierda porque a pesar del apoyo masivo de los sindicalistas careció del elemento ideológico que le diera el alma y la estructura política; por lo cual no pudo resistir en 1946 la orden de disolución emanada del propio Perón.

Constituido el Partido Unico de la Revolución, más adelante Partido Peronista, apoyado en la enorme fuerza del Estado, Perón realizó grandes reformas, legalizó y amplió las nacionalizaciones en la economía (ya iniciadas por el gobierno militar de 1943/45) fundó nuevas empresas estatales y fortaleció las ya existentes, al mismo tiempo que a través de su política laboral consolidaba y extendía el mercado nacional, vital para la industrialización. Pero a pesar de estas grandes realizaciones, la economía del país continuaba dependiendo de la obtención de divisas por los saldos agropecuarios exportables, es decir, seguía asentada sobre el esquema agro-exportador del país que se decía haber liquidado. La oligarquía como clase parasitaria rentista no fue destruída. Cuando los precios de los productos alimenticios comenzaron a bajar en el mercado mundial (por la sobreproducción y el dumping norteamericano, y por la reorganización de la economía agraria europea) todo el andamiaje del peronismo comenzó a resquebrajarse. El peronismo entró en crisis económica y políticamente. Los años de bonanza habían transformado a muchos de los otrora esforzados militantes del 17 de Octubre de 1945 en cómodos burócratas que todo lo veían de color de rosa. La ilusión burguesa de la eternidad de los sistemas los había aprisionado. A fines de 1952 el régimen peronista comenzaba a hacer agua.-

NACE EL PARTIDO SOCIALISTA DE LA REVOLUCION NACIONAL

Perón, consciente de la crisis que amenazaba a la revolución nacional, emprende conversaciones con algunas destacadas personalidades políticas de izquierda. Entre otros lo entrevista el Dr. Enrique Dickman, uno de los fundadores del Partido Socialista. Basta una conversación informal entre el Presidente y el viejo político, para que sus correligionarios, desde la Comisión de / Disciplina, decreten su expulsión. Dickman apela al Congreso partidario de Mar del Plata pero la medida se / mantiene. Sin embargo, no está solo. Muchos compañeros lo acompañan en la comprensión de los grandes cambios ocurridos en el país y en la clase trabajadora desde / 1945 en adelante. De esta manera, un incidente interno de la vida del Partido Socialista se convierte en el punto de partida de un nuevo nucleamiento de la izquierda argentina. Así nace, en el año 1953, el Partido Socialista de la Revolución Nacional. (2)

(2) Algunos pensadores del nacionalismo burgues han / considerado el "giro hacia la izquierda" de Perón en 1952-53, como un hecho puramente táctico, como una maniobra diversionista, algo así como una avivada para dividir a la oposición. Pensamos, por el contrario, que el llamado de Perón a la izquierda, y la búsqueda casi angustiada de apoyos en este sector, evidenciaba la / quiebra del peronismo como instrumento político, su incapacidad para afrontar las exigencias de la lucha nacional en la hora de crisis, y la necesidad de dotar al proceso de la revolución de un arma política adecuada, con una ideología socialista. Es decir, el proceso que en 1945 había tomado por un camino de emergencia, retomaba o por lo menos trataba de encontrar su rumbo originario. La similitud con las actuales circunstancias del país, ante la perspectiva de una nueva etapa de la revolución nacional, en condiciones de un ascenso revolucionario general en el mundo y en América Latina, pero con una extrema pobreza de medios políticos (burócratas, hombres de negocio, oportunistas de toda laya taponan los aparatos del peronismo) es profunda y merece una larga reflexión por parte de las nuevas generaciones.-

EL CONCEPTO DE "REVOLUCION NACIONAL"

El Partido de Juan B. Justo, Repetto y Ghioldi, creado en la época de la consolidación de la Argentina como dependencia agraria de Inglaterra y algunos otros países europeos, había proclamado su adhesión a los principios de la división internacional del trabajo, que nos aseguraba un futuro de granja, desentendiéndose por completo del problema nacional, de nuestro carácter semicolonial, eludiendo la cuestión de la industrialización del país, la defensa de la soberanía y sancionando inclusive (como lo hicieron con Manuel Ugarte y Alfredo Palacios) a los afiliados que manifestaban su patriotismo. Fue, como lo caracterizó en una oportunidad el Dr. Carlos María Bravo, el partido socialista de los conservadores, un pseudo socialismo amoldado a la dominación semicolonial del país y alienado por su admiración a las metrópolis anglo-sajonas.- El nuevo nucleamiento que se iniciaba en 1953 alrededor de la figura de Enrique Dickman debía diferenciarse netamente; representaba el resurgimiento de las tendencias nacionales de la clase obrera y de la izquierda a que antes nos hemos referido. Era un partido socialista que comprendía ante todo y que colocaba como primera prioridad, la cuestión nacional y la lucha contra el imperialismo, indisoluble, en los países semicoloniales y especialmente durante la posguerra, de la Justicia Social. Los elementos más lúcidos del Socialismo Obrero: Carlos María Bravo, Dionisio Losada, Juliá, Colevatti, entre otros muchos; ex-militantes del P.O.R.S. -Esteban Rey, Carlos Etkin, Jorge A. Ramos, Mario Sánchez, etc. -; intelectuales de izquierda como Jorge Spilimbergo o activistas de grupos de la izquierda independiente, como Nahuel Moreno, Sául Hecker, Enrique Fernández, se incorporaron al Partido Socialista de la Revolución Nacional. Conviene, sin embargo, dejar aclarado el alcance que los socialistas nacionales dieron a su nombre y lema partidario. Esta cuestión, de fundamental importancia, fue discutida en el plenario realizado en Córdoba en el mes 7 de Diciembre de 1955. Tomamos como guía (y lo seguiremos utilizando a menudo en el curso de este trabajo) el informe del relator del plenario, Enrique Fernández, del cual transcribíamos los conceptos principales:

"Otra cuestión que conviene dejar suficientemente aclarada es la que se refiere a la "revolución nacional".

"Es indudable que esta fórmula -que condensa toda una ideología o toda una perspectiva revolucionaria-es patrimonio común de los elementos de la burguesía y del proletariado, aún cuando el contenido para ambos sea distinto. Más aún: el contenido que a la revolución nacional le dá o le ha dado el peronismo es muy distinto a la fórmula de "revolución nacional" que le han dado fuerzas de otros países. En Portugal por ejemplo Oliveira Zalazar actúa en nombre de la revolución nacional. Ese es el nombre común, respetable, de una revolución burguesa, oficial, burocrática: tal es el sentido de la palabra "nacional". El peronismo le ha dado también ese sentido. Revolución Nacional viene a ser algo así como "Banco Nacional", como "Estado Nacional"; es una cosa respetable, que no trasciende los límites de la ley. Pero también le da otro contenido, aunque en forma embrionaria.-

"Para nosotros la cuestión es totalmente distinta. Nosotros no hablaríamos en Portugal de "revolución nacional", porque en Portugal no hay un problema nacional; hablaríamos de revolución democrático-burguesa o de revolución democrática burguesa que tiende a convertirse en socialista en un período de ascenso; hablaríamos inclusive de revolución agraria antiimperialista si no fuera un nombre algo cocolichesco que le han dado los stalinistas. En América Latina hablamos de revolución nacional porque existe un problema nacional, porque es nada menos que el problema fundamental de nuestra revolución. Existe un problema agrario, / existe un problema del indio tendiente a la integración del mismo en la sociedad moderna y existe un problema de lucha contra el imperialismo.-Pero existe / fundamental y esencialmente un problema nacional.-

"Existe una Nación, es decir, un núcleo o distintos núcleos de personas que con organizaciones estatales diferentes, hablan, sin embargo, un mismo idioma, tienen un mismo origen, están ligados por infinitos lazos culturales, religiosos y económicos, separados / por la intervención de fuerzas extrañas. Hay una gran tendencia a la unidad que se expresa en los elementos intelectuales más caracterizados de todos los países,

entre aquellos que no han caído en la órbita de influencia del imperialismo, y hay también una serie de tentativas tendientes a integrarla: unir los pueblos de Centroamérica, la Federación Gran Colombiana, la unidad del Alto y Bajo Perú, la Unión Aduanera del Sud, etc. La constitución de esa gran Nación Latinoamericana, mejor dicho la reconstitución de / esa gran Nación con las proyecciones que la historia le dé, es la gran tarea histórica que tiene en este momento la clase obrera ante sí y que resume las otras tareas de la lucha contra el imperialismo: cuestión agraria, modernización del país y asimilación del indio a la ciudadanía moderna.-

"No nos interesa que el peronismo o que las fuerzas que lo han precedido o que lo pueden suceder usen la fórmula "revolución nacional". Es la fórmula correcta, es la fórmula que ha llegado al corazón del pueblo y nosotros también la usamos. ¿Cuál sentido prevalece? El contenido reaccionario que / quieren darle a "nacional", el contenido burgués y legal, de legalidad burguesa, el sentido limitadamente revolucionario de los elementos que reflejan a la pequeña burguesía no parasitaria y a la burguesía industrial o el concepto proletario? Eso lo dirá la lucha. Eso se resolverá en la lucha. El proceso concreto de la lucha revolucionaria ha colocado en los últimos 15 años como problema fundamental / del proceso revolucionario el tema de las reivindicaciones democráticas, de las reivindicaciones nacionales. A eso nos hemos adaptado. Tal fué en el pasado y tal será probablemente en el porvenir inmediato. Pero estamos dispuestos a dejar de lado esas consignas revolucionarias, o a darles la importancia que realmente tengan, apenas las condiciones cambien, apenas las condiciones de lucha socialista se hagan más crudas. Pero no podemos vivir en 1965 con las fórmulas de 1917."

EL P.S.R.N. SE PRESENTA A LAS ELECCIONES NACIONALES DE 1954

En el mes de marzo de 1954 se realizan las elecciones nacionales de diputados. El Partido Socialista de La Revolución Nacional se presenta con candidatos en solo cinco distritos electorales: Capital

Federal, y provincias de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero. Con escasos medios publicitarios, ajustados a sus ínfimos recursos económicos, el partido obtuvo 100.000 votos. Fué su bautismo de fuego ante las masas. Los elementos de vanguardia de la clase obrera y del peronismo expresaron de esta forma su desconfianza frente a la burocrasia adulona y tranquilizadora para la cual "no pasaba nada y todo se desarrollaba en el mejor de los mundos posibles".- Al mismo tiempo, estos 100.000 votos indicaban la expectativa de la vanguardia del pueblo argentino ante el surgimiento de una nueva fuerza que, integrando el proceso de la revolución nacional, debía superarla mediante nuevos métodos de lucha. Hay que destacar, en honor a la verdad, que el General Perón, ya harto de la corte de adulones que lo rodeaba, respaldó públicamente la presentación cívica del nuevo partido, en una carta publicada en el diario "Democracia", pocos días antes de las elecciones.-

SE AGRAVA LA SITUACION POLITICA

Los años 1954 y 1955 fueron críticos para el peronismo y para el país. La sobreproducción de alimentos por parte de los EE.UU., Canadá, etc., y la caída de los precios agrícolas en el mercado mundial, determinó una reacción en cadena. Disminuyó el ingreso de divisas, la industria tuvo fuertes dificultades para sus importaciones indispensables, y el I.A.P.I. tuvo que ajustar al sector agrario. Los terratenientes, con los arrendamientos rurales congelados, comenzaron a encontrar aliados por todas partes. La economía estatizada que siendo en sí misma una innovación revolucionaria, no descansaba sobre nuevas estructuras, también entró en dificultades financieras. La Iglesia, en ese entonces preconciiliar, se sintió profundamente afectada por la amenaza de supresión de los sostenes pecuniaros al culto; además, expresaba en general los intereses de las clases oligárquicas: los sacerdotes del pueblo y de los pobres todavía no habían aparecido.- El nuevo edificio de la economía estatizada que el peronismo había levantado en diez años descansaba sobre cimientos viejos no preparados para ese peso excesivo. Sólo una audaz movilización política del pueblo, con consignas justas, en una honesta búsqueda de soluciones a los problemas (y no la complicación de la situa-

ción con consignas utópicas o meramente provocativas) hubiera podido salvar a la revolución nacional. Para eso se necesitaba, antes que nada, pasar un vigoroso escobillón sobre la burocracia que maniataba a Perón. Los dirigentes del P.S.R.N. trataron por todos los medios de cumplir esa función, pero se estrellaron con la muralla burocrática. En tanto Perón reunía a gobernadores, ministros y altos funcionarios y les decía textualmente "que estaba harto de chupamedias", la burocracia diluía en expedientes el apoyo técnico y financiero que el partido necesitaba para expresarse. - Porque así como en el plano económico toda edificación nacional necesita la protección del estado para subsistir contra las grandes fuerzas internacionales en el plano político ocurre algo parecido. Pretender construir un estado soberano y socialista, en los países semicoloniales, prescindiendo totalmente de la fuerza defensiva que ya está en cierta medida en el propio aparato estatal burgués, es una utopía pequeño burguesa, algo así como querer llegar a la colectivización de la economía partiendo del cooperativismo. Desde luego que esto es relativo y no profesamos el culto al estado burgués, pero la experiencia sindical y política de América Latina, y aún de todo el mundo colonial y semicolonial, confirmaría este punto de vista. Veamos por ejemplo el caso de Perú: el mismo ejército peruano que hace algunos años liquidó a los guerrilleros de De la Puente Uceda, ha tomado el poder y está realizando prácticamente el programa de aquellos mártires. Quiere decir que el problema no es tan fácil y no se trata pura y simplemente de encarar contra todos los elementos del estado y del nacionalismo burgués. Pero, las nuevas generaciones de la izquierda se niegan a utilizar la dialéctica para diseñar la naturaleza del estado del país semicolonial. Así resultan, también, grandes errores teóricos: en octubre de 1968, toda la izquierda argentina (a pesar de que en la superficie, pareciera haber asimilado todas las consignas nacionales y antiimperialistas) toda la izquierda argentina, decimos, calificó al golpe militar peruano de "golpe del Pentágono". Ahí están, como prueba, desde los editoriales de "Propósitos" hasta los artículos de las revistas mimeografiadas. Hoy, todo es distinto, y los ataques de

octubre y noviembre se han transformado en calurosos elogios, manifiestos de apoyo, etc.-Pero un gran porcentaje de nuestro marxismo sigue sin asimilar la dialéctica.-

En 1955, el Partido Socialista de la Revolución Nacional, jaqueado por la burocracia, que no supo estar a la altura de los acontecimientos; el P.S.R.N., huérfano de los grandes medios de comunicación que requiere la política moderna, quedó relegado a un modesto papel. Fué, sin embargo, a pesar de la modestia de sus medios, la única fuerza que en los días / decisivos de agosto de 1955, propuso una salida seria de la crisis. En la Conferencia Nacional del Partido realizada entre el 25 y el 28 de agosto de ese año, se aprobaron diversas resoluciones que significaban un apoyo concreto a la revolución nacional; entre otras, la que propiciaba una amplia reforma agraria, única manera, en esas circunstancias, de solucionar el problema del campo, tanto desde el punto de vista económico como político.-Sin embargo, Perón, sólo en medio de la ineptitud de los Teissaire, Mendé o Apold, rodeado de delatores y alcahuetes, no tardó en caer.-

LA CAIDA DE PERON. LO VIVO Y LO MUERTO DEL PERONISMO

Producida la caída de Perón, el P.S.R.N. fué la única fuerza política argentina -incluido el aparato del Partido Peronista- que adoptó una actitud digna y de lucha. Sacamos del informe de Enrique Fernández algunos párrafos que caracterizan ajustadamente la tónica de nuestro partido en aquellos sombríos días de 1955.-

"Han transcurrido tres meses desde el colapso del régimen justicialista. La clase obrera se ha visto / obligada a librar de improviso una serie de combates defensivos que no le han permitido proceder a una valorización de la situación. Los elementos de la vanguardia se han visto impedidos de formular cualquier clase de críticas ante los ataques concentrados de la reacción. Destruídos los sindicatos, encarcelados los dirigentes principales de la clase obrera y del movimiento peronista, hubiera sido inconcebible cualquier clase de críticas al régimen que acababa de caer. El deber de todos consistía en poner el hombro para detener la oleada reaccionaria. Pero es tiempo /

de volver la mirada al pasado y de comprender que la ola de reacción no se detendrá si no se somete a una autocrítica implacable al pasado como único cimiento verdadero de lucha exitosa para el porvenir.-

"Ante todo debemos preguntarnos; ¿era posible la subsistencia del régimen peronista? ¿O estaba condenado por anticipado? Es indudable que ninguna formación histórica tiene su destino prefijado, que ella depende de la lucha concreta de los hombres, de la inteligencia y del vigor que pongan en la misma, así como de las circunstancias objetivas que la condicionen. Pero podemos adelantar que el sistema peronista -tal como estaba estructurado- no tenía ninguna viabilidad. Eso lo comprendió tanto la oposición como el mismo General Perón, quien en los últimos meses / tenía como idea fija la de su renuncia, su retiro / del poder ó como él mismo lo formulara de otra manera, su transformación de jefe de una revolución triunfante en presidente de todos los argentinos. El ciclo revolucionario del peronismo, tal como se había entendido en los últimos diez años, había terminado definitivamente. El golpe de Lonardi-Rojas fue el / golpe de gracia a un sistema que se caía solo.-

"Existía la posibilidad de una salida revolucionaria, de una democratización desde las alturas, pero esa posibilidad se ejerció de manera tardía y débil y no tuvo ninguna clase de influencia sobre el destino del régimen. En estos momentos en que todos los sectores de la burguesía y los elementos socialistas y comunistas, critican el apoyo que la clase obrera prestó al peronismo, los únicos que permanecen tranquilos, firmes y confiados, seguros de la justeza de su política, son los mismos obreros. Pero nosotros, socialistas nacionales, debemos volver la mirada al pasado, para extraer enseñanzas y comprender el período que vivimos y el que ha pasado.

"Al entrar en crisis el sistema, la clase obrera se encontró nuevamente sin partido. La C.G.T., como / organismo sindical -como ya lo habíamos visto y expresado reiteradas veces- no podía llenar ese cometido. El Partido Peronista, partido burocratizado desde arriba, y el Partido Peronista Femenino se demostraron de una incapacidad total y absoluta. Hasta / ahora, tres meses después, no han dado señales de vida. No se debe a que sus jefes estén presos, ya que

eran tan grandes las masas que arrastraba y eran tantos los hombres capaces y de conciencia que tenía en su seno, que es absurdo pensar que ni el más mínimo manifiesto puedan haber dado a publicidad, cuando fuerzas insignificantes han podido expresarse. Lo que pasa es que se trataba de una fuerza creada desde arriba, completamente burocratizada e inepta. Su Jefe desde hace años, el Contraalmirante Teissaire, se mostró un traidor, un cobarde. El General Perón, desde el exterior, lo acusó de invertido y morfinómano. Esto basta por sí solo para caracterizar el régimen: un cobarde, un traidor, un invertido, un morfinómano, era el jefe del Partido Peronista; el otro, el ministro de Asuntos Técnicos, el "teórico" Raúl Mendé, procedió con la misma bajeza e infamia que el contraalmirante. Muchos otros han procedido igual, no todos, por supuesto. Pero en sí mismos, son una expresión de la irremediable decadencia del sistema. Teissaire, el vice Presidente de la República, Teissaire, el sucesor de Perón.-

A la clase obrera todo esto no le dá ni frío ni calor. Constata los hechos y confía en su propia fuerza de clase. Pero debe constatar los hechos en sus consecuencias. El pasado ha muerto irremediamente. Los Teissaire, los Mendé, no pueden volver, como ya no puede volver el IAPI burocratizado, el sistema de burocratización de los partidos y la C.G.T. burocratizada. Porque la C.G.T. en el momento decisivo, tuvo que buscar jefes ocasionales para afrontar la situación. ¿Quiere decir esto que el peronismo está muerto para la vida política argentina, como dicen los de la revolución usurpadora? De ninguna manera. No hay nada más viviente a todo lo largo y ancho del país que el peronismo. Lo que no puede volver es el peronismo de la década que hemos pasado. Pero en esa década el país se ha transformado, el peronismo ha levantado banderas que permanecen en gran parte incumplidas pero que son inobjectables y que tienen que ser enarboladas por la clase obrera. En primer término, la Constitución de 1949, La Constitución Justicialista, cuyos principios deben ser los primeros que como reivindicaciones transitorias deben ser enarbolados por la clase obrera en esta hora histórica. Igualmente los postulados del Segundo Plan Quinquenal, igual que todas

las leyes obreras que en parte, en gran parte han sido cumplidas, así como las Cajas de Previsión que están en pleno funcionamiento y a las que la revolución - / usurpadora no se atreverá a atacar. Pero debemos distinguir aquello que corresponde a la estructura económica del país, aquello que corresponde a la superestructura política y social, de aquello que se refiere a lo específicamente político, a los hombres y organizaciones militantes de la nueva etapa revolucionaria o de luchas revolucionarias que se abren en el país.

"El socialista revolucionario debe someter a una crítica implacable todos los elementos ideológicos // que provienen del peronismo, pero debe alejarse de toda pedantería y de todo dogmatismo socialista. Debe / tener en cuenta que todos los elementos ideológicos / que movilizó el general Perón, con una extraordinaria conciencia de la capacidad ideológica del pueblo, eran elementos ideológicos primitivos, que al igual que todos los grandes jefes de pueblos oprimidos supo llevar hasta el último rincón de la República. Por eso es que lejos de plegarnos a la crítica de los elementos cipayos que expresan su odio y su resentimiento a la revolución nacional, con burlas fáciles a los elementos ideológicos, debemos conservarlos y acentuarlos en la medida que tengan todavía un valor. Dejemos para los sabios de gabinete, que vencen la resistencia / del papel, y no para nosotros, políticos prácticos, las burlas y sus concepciones "matemáticas" de la historia."

EL P.S.R.N. ULTIMA TRINCHERA ANTE LA REACCION

Aparte del diario "El Líder" editado por la Confederación de Empleados de Comercio, que continuó apareciendo por algunas semanas después de la caída de Perón (y en el que se publicaron notables artículos de Jauretche, Scalabrini Ortiz y otros) el peronismo cayó en un silencio absoluto. El P.S.R.N. se dió de inmediato a la tarea de publicar un semanario. El 10 de noviembre de 1955 apareció el primer número de "LUCHA OBRERA", órgano oficial del Comité Ejecutivo, dirigido por el Dr. Esteban Rey, el semanario se publicó / por espacio de cerca de cuatro meses, apareciendo / / ocho números que en esos duros meses de fines de 1955 y comienzos de 1956 constituyeron la única bandera /

del pueblo argentino y la última línea de defensa. En esos ocho números se explicó el carácter de la revolución nacional argentina y de la contrarrevolución gorila, sus causas internacionales e internas, y se propusieron consignas de reorganización, muchas de las cuales, como la defensa de los delegados de fábricas, del sistema laboral y previsional, fue llevado a la práctica por los innumerables y anónimos luchadores del pueblo, que, un año más tarde, permitió que el movimiento sindical se reorganizara. - El tiraje de "Lucha Obrera", distribuido en todo el país, se elevó a los 150.000 ejemplares.

Por la redacción del periódico desfilaban diariamente centenares de delegados de fábricas, de comités barriales de emergencia, no solo de Buenos Aires sino del interior del país, que llegaban allí para testimoniar su adhesión y que luego constituían comités de ayuda al periódico. Varias veces las ediciones // fueron demoradas o parcialmente secuestradas por el gorilato. Finalmente, después de la aparición del octavo número, la dictadura gorila clausuró definitivamente "Lucha Obrera" y encarceló a su director, Esteban Rey, manteniéndolo recluido durante siete meses. Días después, aparecía el Decreto 4072/56 (gemelo al 4101/56) que disolvía el P.S.R.N. y prohibía sus actividades en todo el país. -

TENDENCIAS INTERNAS EN EL P.S.R.N.

Queda por analizar el aspecto de la estructura interna del partido. Omitiremos aquí, por razones de espacio, todo lo relativo a los estatutos, disposiciones organizativas, etc., e iremos directamente a su conformación política. Sería absurdo pensar que, por el hecho de su modesta envergadura numérica, el P.S.R.N. fuera un partido monolítico. La lucha por la revolución es inseparable de la existencia, dentro de las organizaciones que la encarnan, de alas y tendencias que reflejan la presión de todas las clases que actúan en la sociedad. *Por una parte estaba la tendencia que reflejaba los intereses de la burguesía terrateniente*, la llamada oligarquía, ligada al capital extranjero: consideraba que por razones tácticas, la vanguardia proletaria debía estar allí donde estuvieran las masas y si las masas estaban en ese momento

con el peronismo, el partido debería estar en el mismo para estar cerca de ella, para orientarla y para evitar la traición que el propio peronismo o una fuerza similar pudiera cometer a los intereses permanentes / de la clase obrera. En un sentido general, esto tenía cierta base de verdad, pero dejaba de lado lo fundamental: ¿por qué la clase obrera estaba con el peronismo? Si se analizara esto, se llegaría a la conclusión de / que todo el razonamiento reposa sobre un sofisma, y si se fuera más profundamente todavía, se demostraría que los mismos representantes de esa tendencia oportunista, estaban con la clase obrera o al costado del peronismo, no por libre determinación (que ellos por su formación o por sus inclinaciones hubieran estado con // mas gusto afuera) sino impulsados por una poderosa -// fuerza de atracción que los conduce al lado del peronismo. A estos elementos les resultaba casi imposible resistir la presión de la oligarquía y del imperialismo, querían, mas o menos, trabajar desde dentro de las 7 filas revolucionarias, querían desbordar el peronismo. Consideraban una mera cuestión de táctica su ingreso al frente nacional revolucionario y confiaban en que, en el momento preciso, podrían dar el "salto" que los / llevara a ser héroes de la izquierda cipaya. -Otra tendencia es la que podríamos llamar de derecha (aunque estas denominaciones son relativas). Consideraba esta fracción que la permanencia del partido en el frente con el peronismo era meramente circunstancial. Para / simplificar diremos mas o menos así: consideraban que el Partido Socialista de la Revolución Nacional era / una especie de "adorno" ideológico, una especie de agente de captación para fuerzas de izquierda, algo así como una Alianza Libertadora Nacionalista, que estando totalmente subordinada a los partidos de la burguesía y en especial al bonapartismo que la representaba, solamente servía para canalizar algunas fuerzas que sentían escrúpulos en pasarse a la burguesía. Esta ala / en ningún momento consideró en forma seria, en forma / consciente, la necesidad de crear un partido independiente. Ligados sus elementos a la burocracia, vivían en contacto permanente con los altos burócratas, miopes en su mayoría o traidores los restantes. Destrozados por intrigas mutuas, buscaban el apoyo de Borlenghi, el ministro del interior. El ministro del Intec-

rior ,a su debido tiempo,partió hacia el extranjero. Los que le sucedieron prestaron sí apoyo al partido pero unas horas antes de la caída de Perón.- Finalmente estaba la tendencia que reflejaba los intereses históricos del proletariado argentino y latinoamericano, fracción que en el plenario del partido, en Córdoba, en diciembre de 1955 resultó mayoritaria Su posición la resumió en esa reunión Enrique Fernández (informe citado) en los siguientes términos:

"Debemos reiterar una vez mas que integramos el proceso de la revolución nacional no por razones tácticas sino estratégicas. La línea estratégica fundamental de la clase obrera en un país atrasado como el nuestro, la conduce a ligarse en alianza con distintos elementos, que representan a la burguesía nacional, o a los elementos de la pequeña burguesía / por ella influida, alianzas que tienen distinto grado de intensidad. Hasta el mismo Lenin escribió todo un libro en 1905 para combatir la concepción oportunistista que quería negar a los bolcheviques la integración del partido en un gobierno provisional revolucionario, conjuntamente con las fuerzas de la burguesía. Esto no es necesario explicarlo ampliamente. Ya lo ha sido en otras partes y los que no lo entienden es por que no quieren entender. Integrar con la burguesía un frente común, integrar con los partidos de la pequeña burguesía un frente de / lucha, no significa de ninguna manera subordinarse a ellos, ni significa tampoco que se trate de una "avivada" de nuestra parte, que querramos engañar a la burguesía o a los partidos de la clase media. No. Se trata de una comunidad de intereses circunstanciales. El predominio, la hegemonía, el desarrollo de las fuerzas en el caso del frente nacional revolucionario se hará teniendo en cuenta una serie de condiciones, externas algunas y otras subjetivas, como la propia capacidad de la vanguardia revolucionaria de ubicarse, de conocer el proceso que se vive, de seguirlo paso a paso y de dar la salida revolucionaria conveniente como así también de la clarividencia de las fuerzas que representan a las otras clases componentes de este frente.

"Marchar separados, golpear juntos", tal es la fórmula inmovible sentada ya hace muchos años. Debe-

mos integrar el proceso del frente único. Hasta los ciegos lo ven en las actuales circunstancias. Sólo el frente único podrá detener la marcha de la reacción. La estructuración de ese frente, sus proyecciones, las tácticas etc., eso es ya harina de otro costal. Eso es ya otra cuestión.

Organizativamente los elementos oportunistas (de izquierda, llamémosle así, aunque de izquierdistas tienen poco, cuando mucho la fraseología) huyen como de la lepra de cualquier contacto con las fuerzas burguesas integrantes del proceso: temen adquirir compromisos, temen ligarse de manera de no poder dar el salto en el momento necesario. En el fondo, son pequeños burgueses / que se sienten culpables de una colaboración con el peronismo y han jugado en todas las circunstancias un triste papel. La lucha ideológica debe llevarse firme y consistentemente para superar sus desviaciones, para hacerles comprender la necesidad de la integración de nuestro partido en el frente nacional de lucha en forma independiente y que adecúe sus sistemas de alianzas no a las necesidades de la pequeña burguesía radicalizada y en el fondo cobarde, sino a las necesidades de la lucha concreta.

EL PARTIDO, CEREBRO DE LA REVOLUCION

Es una tontería confiar en que la burguesía nos va a ayudar a crear un partido, debemos crearlo nosotros mismos. De la misma manera que es una tontería no aprovechar aquellas circunstancias que la burguesía está obligada a facilitar. La tendencia derechista confía en estos momentos en un golpe militar que restituya las cosas a su situación anterior. Son orgánicamente incapaces de encarar el proceso de la construcción de un partido independiente. Tienden a ser un apéndice ideológico del peronismo. Algun brillante escritor o periodista, seguido de un núcleo de admiradores que aspiran a parecersele, con un periódico bien escrito, es todo lo que buscan. La relación que existe entre la forma de manifestación externa de un partido y su propia fortaleza interior, les era enteramente desconocida. Viven haciendo piruetas en la cuerda floja, no cuentan con ningún apoyo. Confían en milagros y el milagro siempre llega en forma de capitulación ante las fuerzas que están arriba.-

"Hemos integrado el proceso de la revolución nacional y en las condiciones mas difíciles hemos mantenido la bandera de la independencia en la lucha por la revolución nacional. El peronismo ahora caído, está en el llano. Las condiciones han cambiado fundamentalmente. Hoy como ayer integraremos el proceso de la revolución nacional con o sin la anuencia de nuestros aliados. La integraremos porque somos parte del mismo, porque somos una fuerza que aun antes de que se supiera la existencia de Perón estaba ya luchando en el mismo sentido. El lógico entonces que no pensemos declinar nuestra lucha.

"Tendemos francamente las manos a las fuerzas sinceramente antiimperialistas que luchan en este momento en contra de la reacción entronizada en el poder. El lugar que en el proceso hemos de ocupar ellos y nosotros, el término y el resultado de la lucha nadie lo sabe por anticipado. Depende, como decíamos, de nuestra capacidad, del factor consciente, del // factor subjetivo del Partido. Y depende también de la capacidad de ellos. Trataremos de que la clase obrera cumpla un papel hegemónico en el proceso revolucionario. Hasta ahora se ha repetido muchas veces: Es la columna vertebral de la revolución; queremos también que sea el cerebro de la revolución, que sea la médula, la voluntad de la revolución. Solo así llegará ésta a un final victorioso. Y en esta lucha mientras este final victorioso no llega, / prestaremos en tal sentido el apoyo mas eficaz a // las fuerzas hegemónicas."

EL GOBIERNO DE FRONDIZI SE NIEGA A DEROGAR EL DECRETO 4072

El 12 de febrero de 1958, el Dr. Carlos Maria Bravo, último secretario general del P.S.R.N., remitió / al Dr. Arturo Frondizi, virtual presidente de la República, una nota solicitando la derogación, una / vez llegado al poder, del decreto 4072/56 que disolvió al partido. En ella Bravo le expresaba: "La Argentina de hoy necesita un gran partido nacional, de tendencia social y liberadora, para clausurar definitivamente el ciclo de los manotazos de la reacción y para afirmar nuestra soberanía consolidando

la estructura económica del país; necesita un partido capaz de interpretar el sentir de las masas oprimidas, para redimir las y dignificarlas en el clima de la justicia social; necesita un partido con aptitud para buscar la unidad económica de América Latina, como un medio de lucha y de defensa contra las avasalladoras corrientes del imperialismo". Poco después, en mayo de 1958, ya recibido Frondizi del mando, se hizo la presentación formal ante la Cámara de Diputados de la Nación, pero... el frondizismo estaba en otra cosa: las cartas de intención de la entrega del patrimonio nacional reclamaban toda la atención de los señores legisladores frondizistas.

1964: EL CONGRESO NACIONAL RESTITUYE LA LEGALIDAD AL P.S.N.R.

Recién terminado el ciclo del frondizismo, en noviembre de 1964, el Congreso Nacional, en el que el peronismo contaba con más de 40 legisladores derogó el decreto 4072/56 del gorilato y restituyó al partido su libertad de acción y sus bienes. En esa oportunidad, un grupo de afiliados-Carlos María Bravo, Bartolo Colevatti, Hugo L. Sylvester, Dionisio Losada, Pedro J. Juliá, Carlos E. Etkin y Osvaldo Herranz-expresaron / ante los poderes públicos los fundamentos de su pedido de legalidad: Decían entre otras cosas:

"Nos mueve a formular este pedido nuestro interés como ex-afiliados del Partido Socialista-Revolución Nacional, pero también nos impulsa nuestra dignidad de argentinos y de demócratas, lesionados por una norma que tiene fuerza de ley y que constituye un agravio a la legalidad constitucional Argentina.

"Fue en una época difícil, que distintas corrientes / de honda raigambre nacional confluyeron para constituir el partido Socialista-Revolución Nacional. En esas horas angustiosas que sin distinción de banderías vivió la ciudadanía, enarbolamos nuestro programa como un elemento de clarificación y como una salida política para el país. Las circunstancias han cambiado ahora pero las necesidades que desembocaron en el surgimiento de nuestra fuerza política permanecen vigente. Quisieramos expresar de la manera mas breve posible / cual es la esencia de nuestra fuerza política y cuales fueron sus orígenes históricos.

Desde los albores del crecimiento industrial y agropecuario de tipo capitalista se planteó en el país la necesidad de la creación de una fuerza partidaria que nucleara a la clase obrera. Como es de todos conocido, fueron recién inmigrantes extranjeros, los que crearon las primeras organizaciones gremiales y políticas de dicho carácter en nuestro país. Traían de Europa, de donde muchos huían por razones políticas, su ideología, sus símbolos, sus métodos de lucha. En un proceso doloroso, y a veces sangriento, esas fuerzas se fueron nacionalizando e integrando relativamente en la estructura política y social argentina.-

Al estallar la segunda guerra mundial se inició en la sociedad argentina un proceso de incalculables consecuencias. La industria reclamaba brazos, la inmigración europea estaba cerrada y fue la población criolla del interior que se volcó en las grandes ciudades, proletarizándose de manera acelerada. Las viejas formaciones obreras se mantuvieron en retraso ideológico y organizativo para encuadrar a este aluvión argentino y para dar expresión a sus intereses. Fue entonces cuando distintas corrientes que venían pugnando por abrir en la vida nacional un cauce argentino a la clase obrera, que encontraron la ocasión favorable para expresar los ideales que los precursores (Manuel Ugarte, el primero de ellos) no habían podido concretar. Por primera vez en el país aquellos luchadores que buscaban el camino de la liberación nacional y social de la clase obrera encontraron una fuerza política donde podían expresarse sin ser expulsados por desviaciones nacionalistas.-

Ese es el sentido del Partido Socialista-Revolucion Nacional. Un partido político compuesto por argentinos que se inspira en tradiciones argentinas, que se considera continuador de las luchas que desde la Revolución de Mayo, ha impuesto al pueblo argentino el imperialismo y los opresores de adentro y de afuera. Una fuerza que continúa la tradicional actitud neutralista frente a la guerra mundial, que busca la unidad con los hermanos de América Latina y que es socialista y unificadora porque es argentina y porque entiende a la patria como una comunión de suelo, tradiciones y pueblo.-

"El decreto cuya derogación solicitamos constituye una aberración y una iniquidad. Si bien no dice expresamente que está prohibido el funcionamiento en / la República Argentina de un partido socialista que no tenga vínculos internacionales, tal es lo que surge de la realidad cuyo articulado considera. Pueden entonces funcionar partidos socialistas que se reclaman secciones de la Segunda Internacional, pueden funcionar partidos obreros que se consideran simpatizantes de otros que ejercen funciones gubernativas en otros países, o partidos comunistas ligados por / estrechos vínculos a otros que gobiernan estados extranjeros. En una palabra: puede haber partidos europeizantes, rusófilos, yancófilos, chinófilos, afiliados a cualquier internacional, pero no puede existir un partido socialista argentino que no tiene más símbolos que los de la patria, más ideología e intereses que los del pueblo argentino, que se considera / hermano de los movimientos similares del mundo pero que no subordina su acción a otros objetivos que los que provienen del fondo de la tradición argentina, / tienden a constituir una patria fuerte, libre y soberana, considerando a la clase obrera como el caudillo histórico de esta lucha en nuestros días."

El pedido fue acogido favorablemente. El Senador peronista Guillermo Snopek, demostrando una profunda comprensión del problema, presentó el correspondiente proyecto de ley y realizó todas las gestiones del caso, obteniendo la sanción de la ley nacional / que derogaba el decreto número 4072/56 del gorilato y restituía así al partido a la plena legalidad en / todo el territorio nacional.-

Hasta aquí la historia. El gobierno militar que / tomó el poder en 1966 decretó la disolución de todos los partidos políticos. Es imposible determinar de / antemano si una vez restablecidas las condiciones de legalidad política, el Partido Socialista de la Revolución Nacional reasumirá su papel, ó si nuevas fuerzas ocuparán su lugar.

Pero es indudable que las condiciones que determinaron su aparición en el país, continúan y aún más, se han agravado. Los partidos tradicionales están más o menos perimidos (3); el país necesita una nueva expresión política que al mismo tiempo se nutra de / /

nuestras más genuinas tradiciones populares y que procure soluciones reales, que dé estructura a un gran movimiento de masas, que eleve el proceso detenido de la revolución nacional hasta sus últimas consecuencias. Ni el gremialismo ni la actividad guerrillera, pueden suplir la participación masiva del pueblo en la política argentina. La clase obrera y la juventud tienen la palabra.-

(3) El peronismo merece capítulo aparte. Es indudable que sus banderas siguen teniendo plena vigencia en amplias capas del pueblo argentino, y que la figura del General Perón, es aún el vínculo de unión para muchos sectores. Pero los puntos de apoyo del peronismo, sus bases de sustentación, (la burocracia sindical y sectores del empresariado medio) no permiten ser muy optimistas respecto al comportamiento futuro del peronismo en relación a las grandes tareas que el futuro inmediato requiere: nacionalización de la economía, estatizaciones, co-gestión de los trabajadores, reforma agraria, integración latinoamericana. El aparato peronista, dominado por la burocracia y la trenza, no ofrecerá por otra parte muchas oportunidades de militancia a la nueva generación, a los activistas sindicales medios, a los intelectuales. La apertura de un segundo frente -socialista- resulta imperioso para las necesidades de la revolución nacional.-